

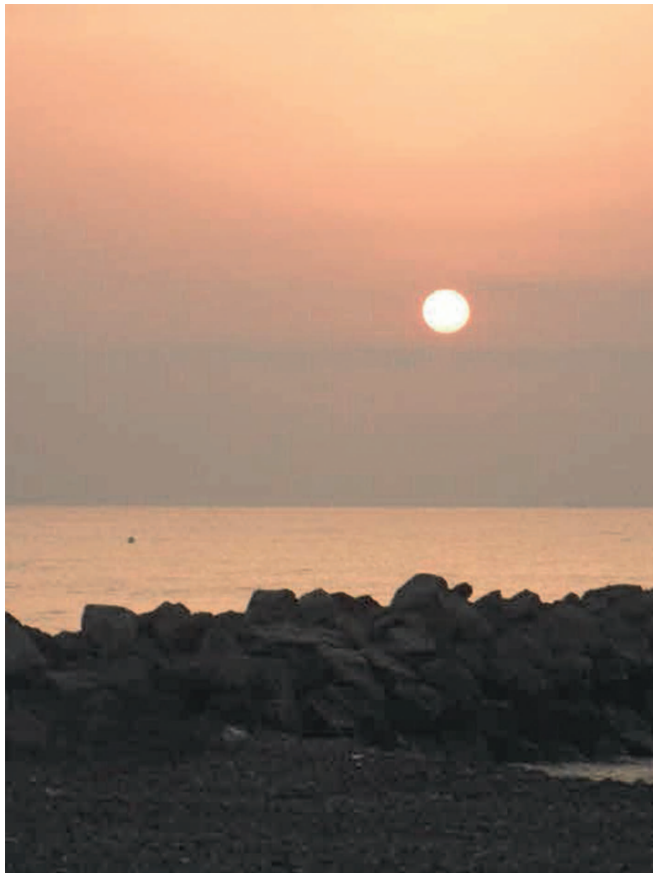
MORIR EN EL MAR

CENOTAFIOS EN LA POESÍA GRIEGA ANTIGUA

INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN Mikel LABIANO

VERSIÓN INGLESA Paul S. DERRICK

FOTOGRAFÍAS Roberto BELTRÁN



Las palabras “el poder sobre el mar es un asunto de gran importancia” no las pronunció pomposamente, al menos que nosotros sepamos, ningún lord inglés vanagloriándose del valor estratégico, militar y económico que el dominio de los mares podía tener de cara a garantizar la prosperidad y larga vida del antaño anchuroso imperio británico. Y, si alguna vez lo hizo, semejante *gentleman* ni se anticipó en el tiempo ni aventajó en fama, fortuna y talento al excelente estadista y político ateniense Pericles quien, allá por el año 431 a. C., debió de decir algo tal que así ante sus conciudadanos a fin de animarles a entrar en una guerra que, pese al optimismo visionario de su carismático líder, terminó por arruinar al imperio ateniense veintisiete años después, según nos informa el historiador, también ateniense, Tucídides (*Historia de la guerra del Peloponeso*, 1.143.5 μέγα γὰρ τὸ τῆς θαλάσσης κράτος, en el original griego de las palabras con que abrimos el presente párrafo).

Buena parte de la historia de los griegos y de sus vidas en la antigüedad transcurre junto al mar, en el mar, por el mar o, en el peor de los casos, bajo el mar. Así, uno de los puntales de la política ateniense durante la época clásica, y en el que el mencionado Pericles confiaba enteramente para obtener la victoria en la guerra fratricida que llevó a unos griegos a enfrentarse contra otros, atenienses contra espartanos más sus respectivos aliados, el mar o, mejor dicho, “el dominio del mar”, era capaz de ofrecer las dos caras de una misma moneda, aunque el genial estadista pensara tan solo en una de ellas. Pericles, en boca de Tucídides, se refiere al dominio *sobre* el mar, aquel que el hombre ejerce con control sobre el mar, pero la expresión “el dominio del mar” es lo suficientemente ambigua, también en español, como para indicar el propio dominio o poder que ejerce el mar en sí. De ello podemos encontrar un paradójico ejemplo en el propio transcurso de la guerra del Peloponeso, casi al final, en el año 406 a. C. Estos últimos años de la guerra entre atenienses y espartanos ya no nos los narra Tucídides, quien no pudo terminar su obra, sino Jenofonte. Nos referimos a la famosa batalla de las Arginusas en la que, contra todo pronóstico, los atenienses alcanzaron una importante victoria, lo cual confirma la primera interpretación y traducción de la expresión que venimos comentando, el dominio *sobre* el mar. Pero el dominio del propio mar también reclamó su propio protagonismo en este episodio histórico y a continuación una furiosa tempestad provocó graves daños en la flota vencedora, a consecuencia de la cual muchos navíos se hundieron y muchos marineros perecieron ahogados sin que pudieran ser rescatados por sus compatriotas: la conmoción en la ciudad alcanzó tal grado y magnitud que, en el intenso proceso judicial que se desarrolló en Atenas para dilucidar y depurar las responsabilidades, la mayor parte de los generales vencedores en la batalla de las Arginusas

fueron condenados a muerte y ejecutados por no haber rescatado a los naufragos. Estas son dos de las caras del mar y su poder, aunque el historiador Tucídides solo pensara en la primera, como ya se ha dicho.

El dramatismo con el que tal hecho de no socorrer a los naufragos se vivió en Atenas nos brinda un valioso testimonio del profundo pesar que produce no tanto la muerte en el mar como la imposibilidad de recuperar el cadáver para su posterior entierro en una tumba con las correspondientes honras funerarias. El espíritu religioso de los griegos tiene mucho que ver en esto, pero la moderna psicología también nos habla de la importancia de poder recuperar los restos del difunto a fin de llorarlo, en el inevitable proceso del duelo personal y colectivo. Los atenienses no perdonaron este *sacrilegio* a sus generales quienes, como podemos constatar en este pasaje de *Las Helénicas* de Jenofonte (1.7.5), intentaron defenderse con desesperación por todos los medios:

«Después de esto los generales, brevemente, cada uno se defendió —ya que no se les fijó con anterioridad la facultad de hablar de acuerdo con la ley— y dieron comienzo a la narración del caso: que ellos se habían embarcado contra los enemigos; que la recogida de los naufragos se la habían ordenado, de entre los trierarcos, a hombres capaces y que ya habían sido generales, a Terámenes, Trasíbulo y otros de su estilo; y que, si es que hacía falta, respecto de la recogida ellos no podían hacer responsables a ningún otro individuo que a aquellos a quienes les había sido ordenado. “Y no, porque precisamente nos están acusando a nosotros —dijeron—, vamos a mentir y a afirmar reiteradamente que ellos son los responsables, sino que la magnitud de la tempestad fue lo que impidió la recogida”. Y de estos hechos fueron presentando como testigos a los pilotos y a otros muchos que participaban de la navegación. Tras alegar razonamientos de este cariz, empezaban a convencer a la asamblea».

La tragedia de no poder recuperar los restos mortales del difunto inspiró numerosos poemas y preciosas joyas escritas en la historia de la literatura griega antigua. Nos referimos en concreto al motivo del cenotafio en conmemoración de los naufragos, la tumba vacía en memoria y homenaje de aquellos seres que perdieron su vida en el mar, cuyos cadáveres nunca pudieron ser rescatados. Muchos de estos testimonios son la expresión espontánea y sincera, por lo general de autor anónimo, grabada en piedra, de una breve dedicación al difunto. Incluso en sus formas más sencillas no dejan de percibirse, en cuestión de grados, las huellas e influencia de la más importante de las lenguas poéticas griegas, a saber, la épica homérica de la gran tradición poética jónica. Con ecos de esta magistral lengua poética son los familiares, los amigos, o tal vez un desinteresado y desconocido benefactor, quien ordena grabar estas palabras sobre la tumba vacía. Así

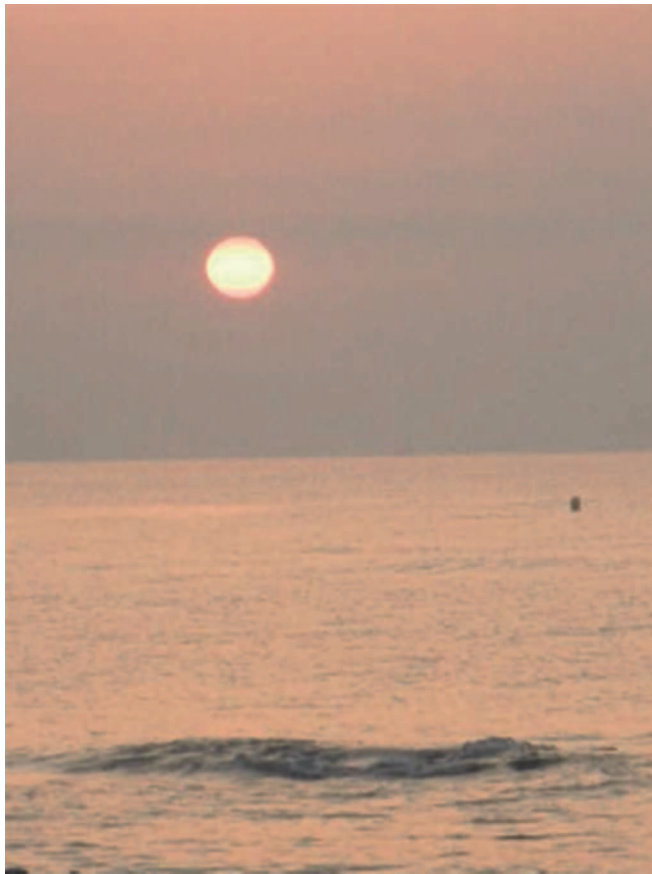
sucede en la primera muestra que ofrecemos, extraída de la colección de epigramas funerarios griegos recopilados por Peek (1955). Se trata de un texto inscrito en una pequeña estela de mármol blanco encontrada en la isla de Rinia, junto a Mikonos en el Egeo central, y actualmente conservada en el Museo de Atenas. Contiene un epigrama funerario en recuerdo de dos hermanos de la ciudad de Amiso, a orillas del mar Negro en la actual Turquía, que suele fecharse hacia la mitad del siglo II a. C. Lo curioso de este texto es que no fue el mar y la tempestad quienes acabaron con la vida del par de desdichados hermanos, sino los propios habitantes de la isla a la que consiguieron llegar penosamente tras lograr escapar con vida de los restos del naufragio ¿Quizá los mataron para saquearlos y arrebatarnos lo poco que aún podían conservar? Es algo que no podemos saber.

Abrimos nuestra selección de textos con este ejemplar porque representa a la perfección la esencia del epigrama funerario. Conocemos el nombre de los difuntos, dos hermanos de la localidad de Amiso, conocemos también el nombre de la persona que encarga el monumento, un tal Proto, un amigo al parecer, pero desconocemos quién escribió el texto. La razón es que un epigrama en su sentido formal y propio es esto: al hecho epigráfico alude desde luego el término *epigrama*, un poema, normalmente de tipo sepulcral o votivo, inscrito en un objeto físico. Por lo que respecta al metro, inicialmente eran de forma hexamétrica, como la épica, pero desde el año 500 a. C. predominan ya claramente los disticos elegíacos, es decir, la combinación de un hexámetro dactílico con un pentámetro dactílico. Solo más adelante, cuando la inscripción en verso es objeto de imitación literaria, se convierte en un apartado de la literatura, aumenta su caudal temático y se convierte en uno de los géneros poéticos más fecundos y variados de la literatura griega antigua, como imitación literaturizada de este tipo de textos lejos ya de sus orígenes epigráficos.

El resto de los textos que hemos incluido proceden, precisamente, de la *Antología Palatina*, una colección de epigramas en su mayor parte que surgió hacia el año 980 por obra de un compilador bizantino desconocido. Este anónimo erudito reunió materiales anteriores de muy variada procedencia, tanto temporal como geográfica. Se trata sobre todo de epigramas de época helenística aunque, como es evidente a partir de lo que acabamos de indicar, en muchos casos no podemos estar seguros de si se trata de auténticos epigramas en el sentido estricto y etimológico de la palabra, o imitaciones literarias de tal especie.

De toda la enorme variedad de epigramas funerarios o sepulcrales que nos ha transmitido la antigüedad, vamos a ofrecer una pequeña pero representativa selección de aquellos que tienen como denominador común la muerte en el mar y el motivo del cenotafio o sepulcro vacío. En ellos es recu-

rente la idea de las fuerzas del mar, el oleaje y, sobre todo, de los vientos, que se imponen sobre el triste destino del difunto y de la nave en la que viajaba. En un curioso caso incluso se alude a un monstruo marino que acabó con la vida del desprevenido marinero. Son la otra cara de la moneda, la del mar poderoso y caprichoso que reclama la vida de los hombres. En muchos de estos casos hay un amigo, un pariente o algún tipo de benefactor que, o bien intenta la repatriación de los escasos restos que se hayan podido obtener, si es el caso, o bien al menos levanta un pequeño monumento para conmemorar al difunto. De acuerdo con los tópicos y convenciones de este tipo de formas literarias, en muchas ocasiones es el propio monumento quien nos habla o interpela al viajero ocasional que pasa por su lado.



Peek 633

Luctuosa es esta sepultura, aunque el túmulo permanezca vacío,
de Farnaces y, junto a él, de su hermano Mirón, –¡pesada sepultura!–,
del desdichado linaje de Papo, extranjeros de Amiso, a quienes,
tras librarse como náufragos de una tormenta de viento del norte,
hizo perecer, a manos de las espadas de los campesinos, la isla de Sérifo,
que echó a uno y otro lado de ellos el punto final de su muy celosa fortuna.
Proto en el seno de Rinia hizo erigir una tumba por sus compañeros,
como recordatorio por los desdichados, para llorarlos.

Peek 633: (1) δακρυόεν τόδε σῆμα, καὶ εἰ κενὸν ἦριον ἦσται,/ Φαρνάκου
αὐθαίμου τ' αἰπὺ Μύρωνος ὁμοῦ,/ τῆς Πάπου γενεᾶς οἰκτρᾶς, ξένοι, οὔς
Ἀμισηνοῦ[ς]/ ναυαγούς Βορέου χεῖμ' ἀποσεισμένους/ (5) ἀγροίκων ξιφέεσσι
Σεριφιάς ὤλεσε νῆσος,/ ἀμφὶ βαρυζήλου τέρμα βαλοῦσα τύχης./ Πρῶτος δ' ἐν
Ῥήνης κόλποις στηλώσαθ' ἑταίρων/ τύμβον ἐπ' ἀστήνοισι μνημόσυνον στεναχᾶν.

Though the grave be empty, mournful is this sepulchre
Of Pharmakes and, beside him, his brother Myron – looming grave! –
Of the doomed lineage of Papos, strangers from Amiso
Who, after surviving shipwreck in a rattling wind–storm from the north,
Perished by the swords of the peasants of the island of Seriphos,
That covered them both with the final remnants of their very jealous fate.
Protos, in the heart of Rinia, erected this tomb to honor his friends
In memory of their misfortune, and in lamentation.



Hegesipo, AP 13.12

¡Que se vayan al diablo el día aquel y la funesta noche sin luna,
y especialmente el terrible bramido del mar ventoso,
que en su momento hicieron zozobrar la nave en la que Abderión,
de apacibles pensamientos en su mayoría,
intentó dirigir a los dioses súplicas que no alcanzaron a tener cumplimiento!
En efecto, fue hecho pedazos por completo y arrastrado por el oleaje
hasta la áspera Sérifo, donde logró obtener el fuego funerario
por obra de unos compasivos amigos y consiguió así llegar a su patria,
Abdera, depositado en una urna cineraria de oro.

Hegesipo, AP 13.12: (1) ἔρρέτω ἡμᾶρ ἐκεῖνο καὶ οὐλομένη σκοτόμαινα/ βρόμος
τε δεινὸς ἠνεμωμένης ἀλός,/ οἷ ποτε νῆ' ἐκύλισαν, ἐφ' ἧς ὁ τὰ πολλὰ μελίφρων/
Ἀβδηρίων ἄπρηκτα θεοῖσιν εὐχέτο./ (5) ῥαίσθη γὰρ διὰ πάντα, προσηνέχθη δὲ
κλύδωνι/ τρηχεῖαν εἰς Σέριφον, αἰδοίων ὄθι/ προξείνων ὑπὸ χερσὶ λαχῶν πυρὸς
ἴκετο πάτρην/ Ἀβδηρα κρωσσῶ χαλκῆφ περισταλεῖς.

The devil take that day and the baleful moonless night
And especially the terrible roar of the wind-blown sea
That drove onto the rocks the ship in which Abderion,
He of mostly peaceable intentions,
Tried to send prayers to the gods, that went unanswered.
Indeed, the bark was shattered to bits and forced by the wind to rugged
Seriphos,
Where he was given a funeral pyre by a few compassionate friends,
And managed thus to reach his homeland, Abdera, riding in a golden urn.

Faleco, AP 13.27

Foco falleció en tierra extranjera. En efecto, la negra nave
no logró ponerse a salvo del oleaje ni capearlo,
sino que descendió a las enormes profundidades del mar Egeo cuando,
con violencia, el viento del sur hinchó los rincones más recónditos del mar.
Ha obtenido, no obstante, una tumba vacía en el hogar de sus padres,
alrededor de la cual Prométide, su madre, semejante a un triste pajarillo,
lamenta con 'ayes' de dolor el fatal destino de su hijo todos los días,
al tiempo que declara que falleció antes de hora.

Faleco, AP 13.27: (1) Φῶκος ἐπὶ ξείνῃ μὲν ἀπέφθιτο- κῦμα γὰρ μέλαινα/ νεῦς
οὐχ ὑπεξήνικεν οὐδ' ἐδέξατο./ ἀλλὰ κατ' Αἰγαίῳ πολὺν βυθὸν ὤχετο πόντου/
βίη Νότου πρήσαντος ἐσχάτην ἄλα./ (5) τύμβου δ' ἐν πατέρων κενεοῦ λάχεν,
ὄν πέρι Προμηθίς/ μήτηρ, λυγρῆ ὄρνιθι πότμον εἰκέλη,/ αἰαί, κωκύει τὸν ἐόν
γόνον ἡματα πάντα,/ λέγουσα τὸν πρόωρον ὡς ἀπέφθιτο.

Phokos died on foreign soil. Indeed, the black ship
Couldn't escape the waves or weather the storm,
But sank into the hungry depths of the Aegean Sea
When the violent southern wind rattled it from stem to stern.
And yet, he was given an empty grave in his parents' home
Beside which Promethis, his mother, mourns every day
Like a sad little bird the fate of her son, crying "Woe is me!",
Lamenting all the while that he perished before his time.

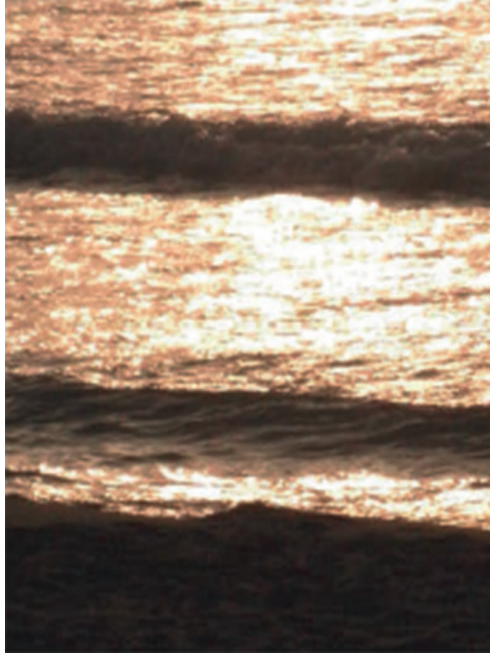
Leónidas, AP 7.506

Estamos enterrados en tierra y también en el mar. Este prodigio
lo obtuvo Tarsis, hijo de Cármides, de las divinidades del destino.
En efecto, sí, me sumergí en el mar en pos de un ancla pesada
sujeta al fondo y descendí al líquido mar jónico.
A ella conseguí salvarla, mas cuando me hallaba en mi camino de vuelta
desde las profundidades del mar
y ya casi a los marineros trataba de tenderles mis manos,
fui devorado. Un monstruo marino enorme se abalanzó sobre mí salvaje
y me desgarró devorándome hasta el ombligo.
Los marineros sacaron del mar una mitad de nosotros,
una fría carga sin vida,
y la otra mitad la tomó el pez sierra.
En esta playa enterraron, señor mío, los desdichados restos de Tarsis.
No iremos de regreso a nuestra patria.

Leónidas, AP 7.506: (1) κήν γῆ καὶ πόντῳ κεκρῦμμεθα· τοῦτο περισσὸν/ ἐκ
Μοιρέων Θάρσους Χαρμίδου ἠνύσατο./ ἦ γὰρ ἐπ' ἀγκύρης ἔνοχον βάρος εἰς ἅλα
δύνων/ Ἴόνιον θ' ὑγρὸν κύμα κατερχόμενος/ (5) τὴν μὲν ἔσωσ', αὐτὸς δὲ
μετάτροπος ἐκ βυθοῦ ἔρρων./ ἤδη καὶ ναῦταις χεῖρας ὀρεγνύμενος./ ἐβρώθη-
τοῖόν μοι ἐπ' ἄγριον εὖ μέγα κῆτος/ ἦλθεν, ἀπέβροξεν δ' ἄχρισ ἐπ' ὀμφαλίου./
χῆμισυ μὲν ναῦται, ψυχρὸν βάρος, ἐξ ἁλὸς ἡμῶν/ (10) ἦρανθ', ἡμισυ δὲ πρίστις
ἀπεκλάσατο./ ἦόνι δ' ἐν ταύτῃ κακὰ λείψανα Θάρσους, ὦνερ,/ ἔκρυψαν-
πάτρην δ' οὐ πάλιν ἰκόμεθα.

We are buried in the earth and also in the sea.
This prodigy was granted to Tharsys, son of Charmides, by the heavenly
fates.
Indeed, I dove beneath the waves behind a heavy anchor tied to the bed
And sank into the liquid depths of the Ionian Sea.
I managed to save it, but when I was swimming back from the deep
And about to reach out to the crew, I was swallowed.
A giant sea monster pounced on me wildly and tore me
Apart, devouring me up to my navel.

The sailors plucked half of us out of the sea, a cold and
Lifeless cargo, and the sawfish took the rest.
On this strand, O Lord, they buried the unfortunate remains of Tharsys.
We shall never again go back to our native soil.



Hegesipo, AP 7.276

Del mar, a medio devorar, unos pescadores subieron con sus redes
a un hombre, los muy luctuosos restos desechados de un naufragio,
pero no persiguieron un beneficio ilícito sino que
junto con los mismos peces lo enterraron bajo un poco de arena.
Tierra, ya tienes entero al náufrago:
en lugar de la carne que falta cubres a los que se la comieron.

Hegesipo, AP 7.276 (1) ἔξ ἀλός ἡμίβρωτον ἀνηνέγκαντο σαγηνεῖς/ ἄνδρα,
πολύκλαυτον ναυτιλῆς σκύβαλον./ κέρδεα δ' οὐκ ἐδίωξαν, ἃ μὴ θέμις, ἀλλὰ
σὺν αὐτοῖς/ ἰχθύσι τῆδ' ὀλίγη θῆκαν ὑπὸ ψαμάθῳ./ (5) ὦ χθῶν, τὸν ναυηγὸν
ἔχεις ὅλον· ἀντὶ δὲ λοιπῆς/ σαρκὸς τοὺς σαρκῶν γευσσάμενους ἐπέχεις.

In their nets, some fishermen brought from the sea a half-eaten man,
The pitiful mangled remains of a shipwreck.

But they didn't seek to gain illicit profit. Instead, they buried him
With the fishes beneath a few spadefuls of sand.
Now, Earth, you hold the drowned one entire.
In place of the missing flesh, you cover those who ate it.



Calímaco, AP 7. 271

¡Ojalá no hubieran llegado a existir las rápidas naves! En efecto,
no estaríamos nosotros lamentándonos por Diocledes, el hijo de Sópolis.
Ahora, por el contrario, él en algún lugar en el mar
es un cadáver arrastrado de aquí para allá,
y en su lugar nosotros nos dirigimos a un nombre y una tumba vacía.

Calímaco, AP 7. 271: (1) ὄφελε μηδ' ἐγένοντο θοαὶ νέες· οὐ γὰρ ἂν ἡμεῖς/
παῖδα Διοκλείδου Σώπολιν ἐστένομεν· / νῦν δ' ὁ μὲν εἰν ἀλί που φέρεται νέκυς,
ἀντὶ δ' ἐκείνου/ οὔνομα καὶ κενεὸν σῆμα παρερχόμεθα.

If only those speedy ships had never existed!
If not, we wouldn't be weeping for Diocleides, son of Sopolis.
But now his lifeless body is drifting somewhere in the sea
And we can only utter his name and call to an empty grave.

Leónidas, AP 7.665

No te embarques confiado en embarcación ni de larga eslora ni profunda:
el viento, él solo, tiene poder sobre todo madero.

Una brisa, ella sola, llevó a Prómaco a la muerte y una ola empujó
compacta de un golpe a los marineros al cóncavo mar.

En verdad, no obstante, la divinidad no fue mala con él en todo, sino que
en su tierra patria terminó por obtener una tumba y los honores funerarios
de mano de sus parientes, toda vez que el áspero mar se abrió para él
y depositó su cadáver en la orilla de la playa.

Leónidas, AP 7.665: (1) μήτε μακρῆ θαρσέων ναυτίλλεο μήτε βαθειῆ/ νη-
κρατεῖ παντὸς δούρατος εἰς ἄνεμος./ ὤλεσε καὶ Πρόμαχον πνοιῆ μία, κύμα δὲ
ναύτας/ ἀθρόον ἐς κοίλην ἐστυφέλιξεν ἅλα./ (5) οὐ μὴν οἱ δαίμων πάντη κακός·
ἀλλ' ἐνὶ γαίῃ/ πατρίδι καὶ τύμβου καὶ κτερέων ἔλαχεν/ κηδεμόνων ἐν χερσίν,
ἐπεὶ τρηχεῖα θάλασσα/ νεκρὸν πεπταμένους θῆκεν ἐπ' αἰγιαλοῦς.

Do not go trusting to sea in a long-beamed boat, or deep.

The wind, and only the wind, is master of all things wood.

A single gust of it sent Promakos to his death

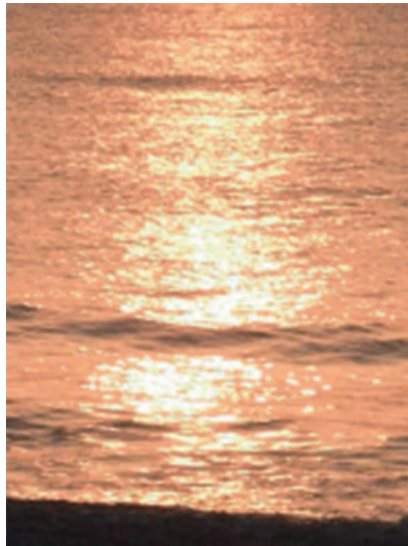
And a solid wave pushed the crew into the bending sea.

But in fact, the gods were not completely unjust with him.

He ended up having a grave in his native soil

And burial rites and honors from his family

Since the rugged sea opened for him and left his lifeless body on the shore.



Leónidas, AP 7.654

Siempre fueron ladrones y piratas, y nunca hombres de buen obrar,
los cretenses. ¿Quién, de entre los cretenses, conoce la justicia?
Que a mí, cuando iba navegando con un cargamento no muy pingüe,
los cretenses me echaron de un empujón abajo al mar, pobre Timólito.
Y estoy siendo llorado por las gaviotas que pasan su vida en el mar,
y no está Timólito bajo una tumba.

Leónidas, AP 7.654: (1) αἰεὶ ληισταὶ καὶ ἀλιφθόροι οὐδὲ δίκαιοι/ Κρηῖτες. τίς
Κρητῶν οἶδε δικαιοσύνην;/ ὡς καὶ ἐμὲ πλώοντα σὺν οὐκ εὐπίονι φόρτῳ/
Κρηταιεῖς ὤσαν Τιμόλυτον καθ' ἄλός/ (5) δεῖλαιον. κήγῳ μὲν ἀλιζώσις
λαρίδεσσι/ κέκλαυμαι, τύμβῳ δ' οὐχ ὕπο Τιμόλυτος.

They were never honest men, those Cretans, always thieves and pirates.
Who, among the Cretans, knows what justice is?
When I, poor Timolytos, was sailing with a meagre cargo
They cast me with a sudden shove into the sea.
And now the seagulls that spend their lives among the waves
Are crying for me, and Timolytos has no grave.

Leónidas, AP 7.652

Resonante mar, ¿por qué al hijo de Timares, a Teleutágoras,
que navegaba en un barco de no mucha envergadura,
lo arrojaste así de cabeza al mar junto con el cargamento,
tras desencadenar una violenta tempestad
y arrojar sobre él gota a gota un furioso oleaje?
Él está siendo llorado en algún lugar por petreles y gaviotas
devoradoras de pescado, sin aliento vital, en la anchurosa playa.
Mas también Timares cuando contempla la tumba vacía de su hijo,
bañada en lágrimas, llora a su hijo Teleutágoras.

Leónidas, AP 7.652: (1) ἠχήεσσα θάλασσα, τί τὸν Τιμάρεις οὕτως/ πλώοντ' οὐ
πολλῆ νηὶ Τελευταγόρην/ ἄγρια χειμήνασα καταπρηνώσασο πόντῳ/ σὺν φόρτῳ,
λάβρον κῦμ' ἐπιχευαμένη;/ (5) χῶ μὲν που καύηξιν ἢ ἰχθυβόροις λαρίδεσσι/
τεθρήνητ' ἄπνους εὐρεῖ ἐν αἰγιαλῷ./ Τιμάρης δὲ κενὸν τέκνου κεκλαυμένον
ἀθρῶν/ τύμβον δακρῦει παῖδα Τελευταγόρην.

Echoing sea, why did you unleash that violent storm
And cast, with his cargo, Teleutagoras, son of Timares, who sailed in a
narrow boat,
Headlong into the sea, alter washing him drop by drop
With a furious wave?

Somewhere, he is being mourned by fish-eating petrels and seagulls,
Deprived of the breath of life, on a broad and sandy shore.
But Timares, too, when he sees the empty grave of his son,
Weeps for Teleutagoras, and bathes himself in tears.

Calímaco, AP 7.272

Lico el naxio no murió en tierra, sino que en el mar
vio perecer al mismo tiempo el barco y su alma,
cuando de Egina venía navegando en calidad de pasajero.
Él es un cadáver en el líquido elemento y yo,
una tumba simplemente portadora de un nombre,
soy heraldo de estas palabras absolutamente verdaderas: "evita
tener que vértelas con el mar, marinero, cuando se ponen los Cabritos*".

Calímaco, AP 7.272: (1) Νάξιος οὐκ ἐπὶ γῆς ἔθανεν Λύκος, ἀλλ' ἐνὶ πόντῳ/ ναῦν ἅμα καὶ ψυχὴν εἶδεν ἀπολλυμένην./ ἔμπορος Αἰγίνηθεν ὄτ' ἔπλεε. χῶ μὲν ἐν ὑγρῇ/ νεκρός, ἐγὼ δ' ἄλλως οὖνομα τύμβος ἔχων/ (5) κηρύσσω πανάληθες ἔπος τόδε· "Φεῦγε θαλάσση/ συμμίσγειν Ἐρίφων, ναυτίλε, δυομένων".

Lycos of Naxos did not die on the land, but he saw
The vessel and his life-force expire together when
He sailed from Aigina as a passenger. Now he is a
Body in the water and I, a grave that only bears his name,
A herald of those indisputable words: "Sailor,
Do not test the will of the sea after the Kids* have gone down!"

***Nota del traductor:** Los *Cabritos* son dos estrellas de la constelación del Auriga, *Haedi* en latín.

Translator's Note: The Kids are two stars (*Eta Aurigae* and *Zeta Aurigae*) in the constellation *Auriga* (The Charioteer). They represent the 'kids' of the goat (*Capella*) held by the Charioteer. Their traditional names are Haedus II (or Hoedus II) and Haedus, respectively, from the Latin word *haedus*, which means 'kid'.

Glauco, AP 7.285

No es el polvo ni tampoco el peso escaso de la piedra, sino este mar entero
que estás viendo la tumba de Erasipo.

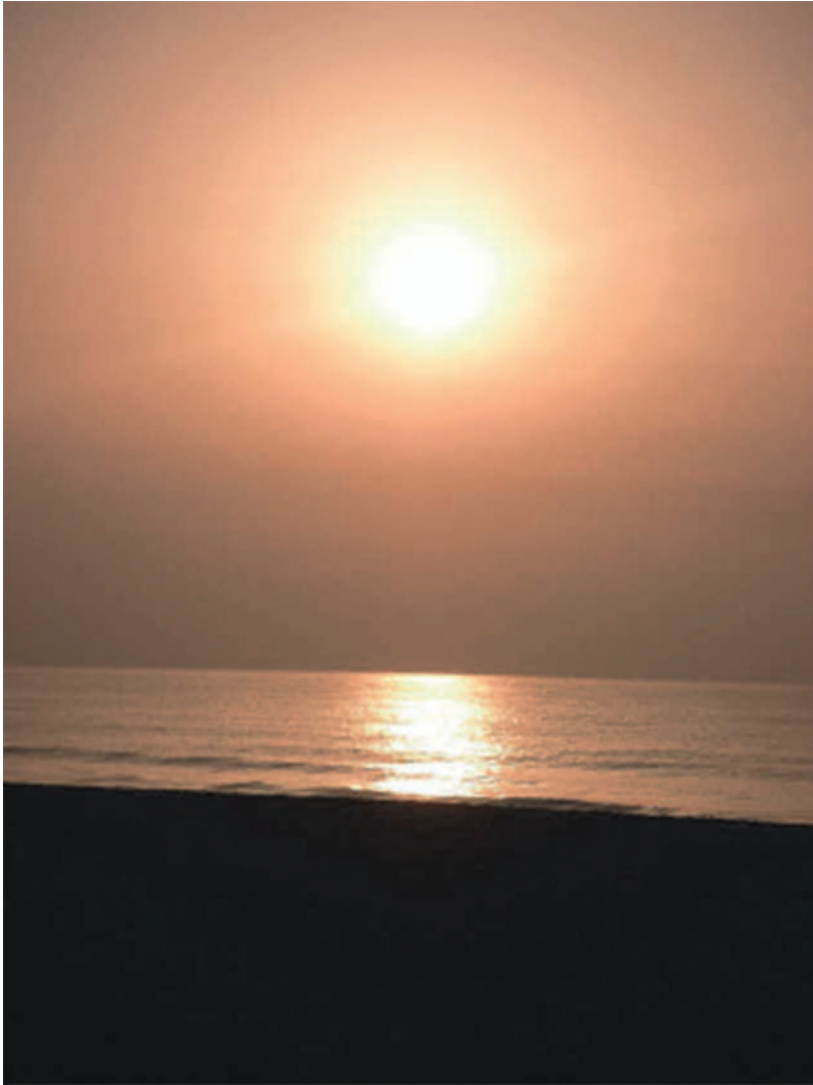
En efecto, pereció junto con su barco. Y sus huesos, dónde entonces
se estarán pudriendo, solo las pardelas pueden saberlo y decirlo.

Glauco, AP 7.285: (1) οὐ κόνις οὐδ' ὀλίγον πέτρης βάρος, ἀλλ' Ἐρασίππου./ ἦν ἔσορᾶς, αὐτῆ πᾶσα θάλασσα τάφος./ ὤλετο γὰρ σὺν νηϊ· τὰ δ' ὀστέα ποῦ ποτ'

ἐκείνου/ πύθεται, αἰθυῖαις γνωστὰ μόναις ἐνέπειν.

The grave of Erasippos is not dust or the flimsy weight of stone,
But this whole sea that you are looking at.

Indeed, he perished along with his ship, and wherever his bones
May be rotting, only the seagulls know and can say.



Antípatro, AP 7.303

Al pequeño Cleodemo, que todavía se alimentaba con leche,
mientras apoyaba sus pies sobre la borda de la nave el Bóreas,
viento tracio de pura cepa,

lo arrojó al mar y el oleaje extinguió la vida del niño.

Ino, eres de naturaleza inmisericorde, tú que no alejaste
el amargo Hades de una criatura de la misma edad que Melicertes*.

Antípatro, AP 7.303: (1) τὸν μικρὸν Κλεόδημον ἔτι ζῶντα γάλακτι./ ἴχνος ὑπὲρ τοίχων νηὸς ἐρεισάμενον./ ὁ Θρήϊξ ἐτύμως Βορέης βάλεν εἰς ἀλὸς οἶδμα./ κῦμα δ' ἀπὸ ψυχῆν ἔσβεσε νηπιάρχου./ (5) Ἴνοϊ, ἀνοικτίρμων τις ἔφυς θεός, ἢ Μελικέρτεω/ ἤλικος οὐκ Ἄϊδην πικρὸν ἀπηλάσσο.

Short-aged Kleodemos, still nursing at his mother's breast,
Was resting his feet on the railing of the ship when Boreas,
Bitter wind of Thracian birth, cast him into the sea
And his little life was extinguished by the waves.

You, Ino, pitiless one, you did not save
From Hades an infant as tender in years as Melikertes*

***Nota del traductor:** Melicertes es el hijo de corta edad de Ino, a quien ella arrastró al mar arrojándose a continuación la propia Ino, al parecer como resultado de un estado de locura transitoria inducido por la diosa Hera por celos.

Translator's Note: Melikertes is the infant some of Ino, whom she threw into the sea, shortly afterward jumping in herself. Her infanticide and suicide were apparently the result of a state of temporary madness, brought about through jealousy by the goddess Hera.

Ediciones utilizadas para los textos griegos

BECKBY, H. (1957–1958): *Anthologia Graeca*, 4 vols., München = AP.

PEEK, W. (1955): *Griechische Vers-Inschriften. Band 1 Grab-Epigramme*, Berlin = Peek.